

La obra conquistadora de los Estados Unidos en Cuba—pese usted este síntoma singular—ha prescindido en los últimos años, de cancelleresca hipocresía. Ayer, Mr. González justificó un golpe de Estado contra la verdad electoral; hoy Mr. Guggenheim apoya una dictadura que no se detiene ante ningún derecho y para la cual la vida del hombre carece de todo valor. Parece, por la opresión yanqui-machadista y por el modo inusualmente enérgico con que el pueblo de Cuba comienza a sacudirse la doble tiranía, que el momento de máxima intensidad no está lejano.

El grave problema cubano dista mucho de ser, con todo, un caso desesperado: Cuba es un pueblo en crisis, no en abyección. Alientan en él cualidades y energías sobradas a darle salud. Las fuerzas incontaminadas, ante el fracaso repetido de su rebeldía contra el *politician* y contra Washington, han permanecido largos años en lánguido soliloquio. Ha sido necesario que la enfermedad política más típicamente hispanoamericana, el despotismo no ilustrado, nos azotara cruelmente, para ir al ataque enérgico de nuestros males. Como en ningún país del Continente, se está produciendo en Cuba un movimiento de dignificación civil. Al estudiante universitario, castigado por Machado con el destierro y con la muerte, se debe, en primer término, el estado de honda revolución moral que estamos viviendo. Lejos de la vulgar algarada, el alumno universitario de Cuba ha tomado sobre sí una obra de gran significación social y política. En sus programas se pide, al lado del cambio técnico docente, la más honda transformación de los hábitos públicos: junto a la constitución de una Universidad de acción social enérgica, la caída de un régimen que, agresor de todo legítimo interés, entrega a Washington a cambio de un *bill de perpetuidad*, la disposición de todas las fuentes productivas. Al llamado angustiosamente viril del alumno universitario ha respondido toda la juventud cubana y la mujer—la niña—ha afrontado la gran responsabilidad con inigualada entereza. El profesorado de la Universidad, el de los Institutos y Escuelas Normales, se ha identificado con la rebeldía estudiantil. Cuba contempla hoy, en una verdadera resurrección, el espectáculo más hermoso de su vida republicana. A tan sorprendente resurgimiento ha contestado el Gobierno de Machado clausurando definitivamente la Universidad de la Habana, expulsando de sus cargos a todos los profesores, llenando las cárceles de obreros, maestros e intelectuales, prohibiendo la publicación de los más importantes periódicos y decretando la Ley Marcial.

Penetrará Ud. fácilmente cuál ha de ser el estado de ánimo de las generaciones adolescentes—las que están dando el santo y seña del decoro—y de las que, en plena juventud, marchan con el estudiante, frente a los Estados Unidos. En el urgente *ajuste de cuentas* tiene su país las más detestables partidas. Y no se quiere reiniciar la negociación ruinosa. Tanto como es repudiable la acción de Mr. González y Mr. Guggenheim es condenable todo ruego cubano al Senado de la Unión

**DR. HERDOCIA**  
**Enfermedades de los ojos,  
 oídos, nariz y garganta**

Horas de oficina:  
**10 a 12 de la mañana  
 y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

solicitando el poder decisivo de sus acuerdos para el triunfo de la justicia en Cuba. Todo servicio de mano extraña se paga con la pérdida de la autonomía doméstica y esa autonomía es la que queremos lograr a cualquier precio. Condenamos, como Ud., que Washington apoye, con la amenaza de su ejército, y el poder de su bolsa al gobierno ilegal y torpe de Machado, pero repudiamos también el auxilio yanqui al cubano que, cumpliendo su deber, trabaje para derribar al Dictador. Un gráfico de las intervenciones norteamericanas en Latinoamérica—pasan de treinta en lo que va de siglo—señalaría al término de cada línea agresiva, un punto de amarre del dogal económico y una caída de la personalidad hispánica. Detrás del aliado en la obra generosa, como detrás de Santiago, y de la Joint Resolution, no puede venir otra cosa (porque no se puede dar lo que no se tiene y la política yanqui no la orienta Mr. Dewey) que nuevos Chadbournes, nuevos latifundios y nuevos empréstitos.

Al llegar a este punto se preguntará usted que, si esta es la verdad, si, como ha confesado en reciente estudio el profesor Wilford Gardner «el sentimiento público que prevalece en la América Latina es decididamente contrario a las intervenciones», qué servicio puede usted realizar en favor de nuestra isla. Puede ser eminente su labor si, como cabe esperar de usted, ésta se realiza en esa zona abstracta, aunque humanísima, de que antes he hablado. Advierta que,

desde esa *tierra de todos*, el beneficio a su pueblo es el beneficio a Cuba. La gestión interesada y punible de un Guggenheim debe cesar para usted porque lesiona el prestigio de su nación; para nosotros, porque perpetúa y agrava el desequilibrio interior que mina nuestra existencia. Trabaje usted porque a Guggenheim no le reemplace otra fuerza intronizadora. Ayúdenos castigando con su gran palabra la ganancia turbia de su Gobierno—a valernos por nuestra cuenta, a darnos nuestro destino, a «sudar solos la calentura», como quería José Martí, nuestro Libertador. La unión entre su país y el mío, por rara paradoja, ha de fundarse en una creciente separación. Nunca ha sido gananciosa para el indigente la amistad estrecha con el poderoso. Cuando los hombres de su estatura, hayan dignificado a los Estados Unidos extirpando la agresión sin escrúpulos como modo de vida internacional, podremos bajar del *hinterland* donde usted y yo nos entenderemos siempre a la contingencia económica que es la historia viva de nuestros días.

Excúseme si esta carta, por su extensión, ha abierto brecha considerable en su tiempo, tan preciosamente aprovechado siempre. Crea que no la ha inspirado ni amargura cubana ni rencor hacia Norteamérica. Machado, que me sacó de mi cátedra universitaria para vestirme con la chamarreta del delincuente vulgar y ponerme un número al cuello, es un síntoma, no la causa determinante de nuestra postración. Sobre el agravio personal hemos de levantarnos a la búsqueda de remedios que alejen de una vez las agresiones inciviles, sólo posibles en sociedades de tipo colonial. Y, muy unido por la angustia de este momento jadeante del mundo, a los hombres libres de tortuosos designios, como usted, he querido poner el hombro con el suyo en el derribo de una gran injusticia que, con un sentido limpiamente humano y estrictamente material,—de Sócrates a Marx—más hierre a quien la produce que a quien la sufre.

Sépame, Maestro, servidor muy devoto.

Juan Marinello

**QUIEN HABLA DE LA**  
**Cervecería TRAUBE**

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.  
 Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO  
**Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES**

|   |  |  |
|---|--|--|
| <p><b>CERVEZAS</b></p> <p>ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.</p> | <p><b>FABRICA:</b><br/>REFRESCOS</p> <p>KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.</p> | <p><b>SIROPES</b></p> <p>GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.</p> |
|---|--|--|

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas  
 Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

**SAN JOSÉ — COSTA RICA**